



## Solidaritat immigrants en vaga de fam

### Vergüenzas

MARUJA TORRES

El 20 de gener, un nombrós grup d'immigrants va començar una vaga de fam a l'església del Pi de Barcelona. Gent que està disposada a morir abans de ser repatriada.

Avui, 1 de febrer, són més de 700 els immigrants tancats en 10 esglésies de Barcelona i rodalies, una gran part dels quals en vaga de fam.

La llei d'estrangeria, aprovada pel PP amb el suport de CiU, atempta contra els Drets Humans, contra la mateixa Constitució Espanyola i contra el sentiment majoritari que és català qui viu i treballa a Catalunya.

El fet que el PP digui que la vaga és un xantatge demostra que tant li fa que els mètodes de lluita siguin pacífics o violents, que el que vol és imposar la seva voluntat feixista. És, ni més ni menys, el mateix que diu en relació a la sentència de l'Audiència Nacional, que no la pensa aplicar ni que perdi tots els recursos.

### **Fora feixistes del poder!**

### **No permetem que morin els nostres amics**

Dijous i Divendres:

Concentració davant Govern Civil de Girona, 20 h.

Dissabte:

Acampada Pça. Independència amb diversos actes

**Diumenge:**

### **Gran Manifestació a Barcelona**

A les 12 h. a Passeig de Gràcia - Plaça Catalunya

Per anar-hi en autocar:

Secció sindical CATAAC-CTS fins divendres 15 h. o

Tel. 972 21 99 16 fins dissabte a les 6 de la tarda

## Papers per a tothom!

**CATAAC-CTS**

3r. Pis pavelló de govern - Tel. 2252  
01/02/01

La gran vergüenza nacional ha sido consumada. La Ley de Extranjería ha entrado en vigor, consagrando la tal palabra, *extranjería*, como sinónimo de múltiples adjetivos deleznales: desechables, explotados, repatriados, esclavizados, humillados; aplicados a los otros, los débiles, los indefensos, los necesitados. Es la ley del más fuerte, en realidad. Del más poderoso e insensible. Es la ley que, primero, convierte a sus destinatarios en parias y que, a continuación, se complace en tratarlos como a tales.

El presidente del Gobierno, con su habitual arrogancia garbancera, marca, con sus sucesivas declaraciones, el trato a que deberemos someternos: "Pero, bueno, ¿cómo se atreven los ilegales que hemos ilegalizado a pretender tener derechos?", viene a decir. ¿Cómo se atreven, él y los suyos, a repartir derechos civiles, a decidir quién tiene que ser tratado como un ser humano y quién como una bestia de carga? Se atreve, claro: él, que no distingue entre una manifestación y una merienda campesina, es muy osado.

Dar por hecho lo inevitable será nuestra vergüenza. Negarnos a sustentar las reclamaciones del colectivo trabajador en situación irregular será nuestro error, como individuos y como sociedad. El grito de los encerrados, de los manifestantes, apela directamente a nuestra conciencia, sea desde Lorca o desde Melilla, desde Algeciras o desde Barcelona. Deben saber que no están solos, que hay algo más que autoridades civiles, militares y eclesiásticas a su alrededor.

Y otra vergüenza será permitir que antiguos explotados (pienso en esa zona, la Murcia de mis ancestros, que tanto debe a los permisos de residencia y trabajo en tierra extraña) se crean con derecho a practicar la trata de inmigrantes. Y otra más: consentir en que se les devuelva porque se ha decretado que son innecesarios. Y aún otra: admitir que se establezcan cupos para que venga gente de usar y tirar.

No es verdad que las cosas no puedan cambiarse. Pero hay que desear verdaderamente el cambio, hay que creer en él y trabajarlo. Quizá los inmigrantes no puedan hacer nada para anular la injusticia. A nosotros, en cambio, no nos faltan ni voz ni ocasiones para sacudirnos de encima las múltiples vergüenzas.